

ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS
Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura
1957, 584 p.

Dentro de la tercera serie de la Biblioteca Básica Colombiana, el Instituto Colombiano de Cultura incluyó una reedición de dieciséis estudios de los antropólogos Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff. Este grueso volumen es una buena muestra (aunque mínima en relación con el trabajo realizado hasta ahora por los autores) de su investigación antropológica en un lapso de tiempo de cerca de cuarenta años en los cuales han desarrollado temas arqueológicos, históricos, religiosos, médicos, psicológicos y educativos.

Uno de los estudios, que por su tema será al que haremos referencia, está dedicado a “La educación del niño entre los Kogi”. Fue publicado originalmente como sección de un libro que Gerardo Reichel Dolmatoff dedicó a la comunidad Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta, en 1951, y se centra en el proceso de **endoculturación**, esto es, la manera como las generaciones adultas transmiten su cultura a las más jóvenes.

La temática general de este trabajo, permite ubicarlo dentro de lo que ahora se llama “Antropología de la Educación”, ya que muestra cómo a través de ciertos mecanismos y formas específicas, los adultos (<y en especial la célula familiar) transmiten los valores, las normas de conducta y en general las pautas culturales de la sociedad a los niños. El estudio se enmarca dentro de las investigaciones de “Cultura y Personalidad” que tuvieron su apogeo en los Estados Unidos durante los años treinta y cuarenta.

Uno de los grandes méritos de los esposos Reichel-Dolmatoff es su intensiva dedicación al “trabajo de campo”, que les confiere una gran autoridad en la descripción de las comunidades que estudian. Es así como en la sección que nos ocupa, el lector capta fácilmente la diversidad cultural, que a nivel del proceso de endoculturación existe entre la comunidad Kogi y otras del orbe. Lejos de tratarse de una temática eminentemente científica o de una mera descripción etnográfica, el estudio sobre la educación del niño Kogi es una interpretación de la cultura valiéndose para ello de la teoría psicoanalítica.

Frente a este marco interpretativo, queremos hacer algunos apuntes críticos de sus implicaciones que se resumen en los siguientes puntos:

1. Carencia de técnicas de observación rigurosa que permitan describir los eventos relatados - La técnica de “observación participante” usada en todo el trabajo es una condición necesaria pero no suficiente.

2. La mayoría de los postulados son de carácter interpretativo y carecen de referentes empíricos.

3. Los datos son generalizados a todos los individuos de la comunidad Kogi.

Estas limitaciones nos llevan a afirmar que las explicaciones presentadas por el autor deben ser tomadas como subjetivas. El lector puede preguntarse, por ejemplo, por qué el Kogi ve en la bolsa en la cual las madres cargan a sus hijos durante el primer año de vida, el “símbolo del útero” y por qué esa bolsa se constituye en foco de “emociones” durante

toda la vida (Pág. 201). O por qué se afirma que los constantes viajes que efectúan los Kogis “contribuyen a formar en los niños cierto sentido de responsabilidad en sus acciones” (Pág. 223). ¿Qué entiende el autor con esta frase? Un lógico de la ciencia podría afirmar que el postulado carece de significación, precisamente por ser “fácticamente vacío”. Pero suponiendo que la afirmación pudiera ser definida en términos operacionales, cabe la pregunta mediante qué técnicas, métodos o procedimientos llega el autor a establecer una correlación entre los preparativos de un viaje y el sentido de responsabilidad de las acciones.

En lo que se refiere a la generalidad de los datos, se capta a lo largo de todo el artículo una presunta homogeneidad de toda la población perteneciente a la cultura Kogi. Sin embargo, el profesor Reichel Dolmatoff nos afirma: “Es cierto que la manera del destete, varía algo según la región, es decir, según la situación económica de determinado grupo, así como también la situación individual de la familia y según la estación del año” (Pág. 260).

Uno se siente tentado a pensar que si una práctica como el destete varía según tantos aspectos, cabría esperar que lo mismo ocurra con las “emociones”, “la responsabilidad”, “las acciones”, “la ansiedad”, “los placeres eróticos” “la represión”, “la agresividad”, etc., las cuales menciona el autor a lo largo de su estudio.

Refiriéndose, por otro lado, al aprendizaje de las prácticas sexuales, se afirma que “los niños varones **dependen de su imaginación** y de sus observaciones en los animales o en la casa ceremonial. Que esta **imaginación se conecta forzosamente con la madre, ya que ella inició la masturbación**; es natural” (Pág. 228). No hay duda aquí de la posición sicoanalítica del profesor Reichel-Dolmatoff y del problema “edípico” generalizado en los Kogis, sino también de la evidente imaginación de la comunidad y del propio autor.

Quizá el problema más relevante de este tipo de trabajos (los cuales, dicho sea de paso, no son exclusivos ni de la época en que fueron escritos, ni del profesor Reichel, dado que actualmente se siguen haciendo por parte de algunos antropólogos), ~s que además del vacío interpretativo en que se encuentran inmersos, hay una carencia casi absoluta de elaboración y utilización de técnicas rigurosas de observación para que cualquier observador entrenado pueda replicar, o en el peor de los casos, entender de dónde provienen los datos que se describen. Un interrogatorio parcial para el autor no debería estar centrado en: ¿Qué sabe usted del proceso de endoculturación era la cultura Kogi?, sino: 1. ¿Cómo supo lo que sabe?. 2. ¿Para cuántos sujetos es válido lo que supo? y, finalmente, 3. ¿Cuáles son los referentes empíricos de sus interpretaciones?

José Muñoz